

"Estar Perdido"

¿Has considerado el alto precio de estar perdido eternamente? Hola, soy Phil Sanders, y éste es el estudio bíblico "Buscando el camino del Señor." Hoy exploraremos lo que significa estar perdido. ¡Bienvenidos a BUSCANDO el camino del Señor! Estamos aquí para buscar en las Escrituras la Voluntad de Dios. El Señor Jesús trabaja en el negocio de salvar vidas. Y vino a buscar y a salvar lo que se había perdido (Lucas capítulo 19 versículo 10). Él murió en la cruz para que pudieramos conocer Su amor y ser perdonados de nuestros pecados. Nuestro Padre que está en los cielos desea que todas las personas "se salven y lleguen al conocimiento de la verdad" (Primera de Timoteo capítulo 2 versículo 4). Gracias por tomarte hoy un tiempo con nosotros. Nos encantaría saber sobre ti y ser parte de tu vida cada semana.

Puedo perder muchas cosas y aun así sobrevivir, pero no puedo darme el lujo de perder mi alma. Hebreos capítulo 9 versículo 27 nos recuerda que, "Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio," Cuando yo muera, Dios determinará si estaré con Jesús para siempre. Si mi alma está a cuentas con Dios importa más que cualquier otra cosa.

Algunos predicadores piensan que casi todos irán al cielo y que casi nadie se perderá, pero el Señor lo dijo de manera diferente. El Señor Jesús dijo en Mateo capítulo 7 versículos 13 y 14, "Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; 14 porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan."

Más Adelante el Señor dijo en Mateo capítulo 7 versículo 21, "No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos." Ahora muchos están perdidos y no lo saben. Pueden pensar que conocen al Señor, pero Él los rechazará. ¿Dios te dará la bienvenida al cielo o te rechazará?

Ahora adoraremos con canciones, leeremos Efesios capítulo 2 versículos 1 al 3, y exploraremos lo que significa estar perdido.

Nuestra lectura de hoy proviene de la carta de Pablo a los Efesios capítulo 2 versículos 1 al 3. Y aquí Pablo habla de la condición de las personas que aún no son cristianas.

"Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás."

Situación muy difícil para las personas que están fuera de Cristo. Oremos juntos. Padre celestial, estamos agradecidos por el amor de Jesús que derramó su sangre para que pudiéramos ser perdonados. Padre ayúdanos a vivir para Él, amarlo y tomar nuestra cruz y seguirlo. En el nombre de Jesús, Amén.

Mi mayor deseo es ser salvo y vivir con el Señor Jesús en el cielo para siempre. Estar perdido sería la mayor pérdida; ¡Es la pérdida de todo por toda la eternidad! La ira de Dios no es algo insignificante que deba ser ignorado. Los que no creyeron seguramente desearán haber creído. El Señor Jesús dijo en Juan capítulo 3 versículo 36 que, "El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él." Aquellos a quienes no les importa ahora, seguramente desearán haberse preocupado lo suficiente como para prepararse para la eternidad.

El Señor dijo en Mateo capítulo 24 versículo 37 al 39, “Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre.” Podemos estar tan distraídos con nuestra vida presente e ignorar lo que dice el Señor, pero nadie dudará cuando Jesús regrese.

La gente puede pensar que la idea del pecado contra Dios es obsoleta; pero piénsalo de nuevo. El Señor Jesús dijo en Mateo capítulo 5 versículos 29 al 30, “Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno. Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala, y échala de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.” El pecado es tu enemigo no tu amigo.

Ahora bien, si tus pecados no han sido perdonados, amigo mío, te lo digo de la manera más amable que conozco, estás perdido y en tinieblas. Si has abandonado a Jesús y a la iglesia, te lo digo de la manera más amable que conozco, estás perdido. Si tienes este pecado en tu vida sin resolver y te niegas a arrepentirte, te lo digo de la manera más amable que conozco, estás perdido. Estas son enseñanzas claras del Señor Jesús en las Escrituras. Y si no estás dispuesto a perdonar a los demás, no puedes recibir el perdón tú mismo. El Señor dijo en Mateo capítulo 6 versículos 14 al 15, “Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; más si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.”

Algunas personas creen que comprenden la gracia de Dios, pensando que realmente no necesitan arrepentirse. Creen que pueden continuar pecando deliberadamente y que Dios los salvará de todos modos. Algunos piensan que pueden agregarle o quitarle algo a la palabra de Dios y a Dios no le importará. Segunda de Juan versículos 9 al 11 habla claramente de una falsa enseñanza específica diciendo que, “Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ese sí tiene al Padre y al Hijo. Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido! Porque el que le dice: ¡Bienvenido! participa en sus malas obras.” Pero ¿qué pasa con los engañadores? ¿con lo que los engañadores dijeron acerca de Jesucristo? ¿qué hay de eso? Cómo Él no vino en la carne (Segunda de Juan versículo 7). Bueno, lo que él está diciendo es que es algo malo enseñar una falsedad.

Cuando engañamos a otros cambiando las enseñanzas de Cristo, también estamos hablando maldad y haremos que las personas no encuentren a Dios, sino que se pierdan. Cuando Efesios capítulo 4 versículos 4 al 6 dice “un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.” pues no puede haber dos cuerpos o iglesias, o dos Espíritus, o dos esperanzas, o dos Señores, o dos fes, dos bautismos, o dos Dioses y Padres. Puedes notar que eso va demasiado más allá de la enseñanza de Cristo.

Los verdaderos discípulos permanecen en las palabras de Jesús. El Señor Jesús dijo en Juan capítulo 8 versículos 31 al 32 a aquellos judíos que habían creído en Él, “Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.” Cuando te alejas de las palabras de Jesús, te alejas de Jesús mismo. Cuando caes en las doctrinas hechas por el hombre, te alejas de la verdad. Solo la verdad puede liberarte del pecado. Hay una diferencia entre las personas que piensan que son discípulos y lo que Jesús llama verdaderos

discípulos. Las Escrituras describen a la persona que aún no ha venido a Cristo para el perdón de sus pecados. Se dice que son de este mundo y están en la oscuridad. Colosenses capítulo 1 versículos 13 al 14 dice sobre Dios, “el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados.” El Señor no desea que la gente permanezca en el dominio de las tinieblas.

El Señor le dijo a Saulo de Tarso en Hechos capítulo 26 versículos 16 al 18, “Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti, librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envío, para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados.” La gente en la oscuridad también está bajo el dominio de Satanás. No han sido perdonados. De hecho, están perdidos y muertos en el pecado.

Muchas de las cosas que digo fueron inspiradas por algunos puntos predicados por mi amigo y hermano, Hugh Fulford. Y habló de que, si estamos viviendo en pecado y perdidos, lo sabemos en el corazón. David, después de cometer adulterio con Betsabé y matar a Urías, dijo en Salmo capítulo 51 versículos 3 y 4, “Porque yo reconozco mis rebeliones, Y mi pecado está siempre delante de mí. Contra ti, contra ti solo he pecado, Y he hecho lo malo delante de tus ojos; Para que seas reconocido justo en tu palabra, Y tenido por puro en tu juicio.” Podemos observar que no puedo alegar ignorancia acerca de mis pecados. Hay Biblias por todas partes que contienen el mensaje sobre el pecado y la salvación, y mi conciencia también lo sabe.

Incluso las personas que no conocen a Dios saben cuándo han pecado. Romanos capítulo 2 versículos 14 al 15 explican, “Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, estos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos,” Saber que hemos pecado conduce a una gran miseria del alma y a un sentimiento de banalidad. Las almas culpables desprecian lo que han hecho. “No hay paz, dijo mi Dios, para los impíos” (Isaías capítulo 57 versículo 21).

Estar perdido significa perder la bendición, la gracia y el favor de Dios. Proverbios capítulo 15 versículo 29 simplemente dice, “Jehová está lejos de los impíos; Pero él oye la oración de los justos.” De nuevo, Salmo capítulo 66 versículo 18 dice, “Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, El Señor no me habría escuchado.” Es decir, Él no escucharía mis oraciones. Pablo les dijo a los gentiles que recordaran cuál era su condición antes de convertirse en cristianos en Efesios capítulo 2 versículo 12 dice, “En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo.” ¿No sería terrible no tener el favor de Dios, estar alienado y separado de Cristo? ¿No sería triste no tener esperanza? ¿No sería desgarrador saber que Dios no escuchará tus oraciones?

Si estoy perdido, probablemente no estaré solo. Probablemente arrastraré a otras almas conmigo. Incluso puedo arrastrar a las personas que más quiero conmigo, tal vez mi cónyuge, mis hijos, mis hermanos, hermanas y toda mi familia. Si elijo el mundo y pecho contra Jesús, probablemente influiré en otros para que elijan el mundo y vivan en pecado. El Señor dijo en Marcos capítulo 9 versículo 42 que, “Cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le fuera si se le atase una piedra de molino al cuello, y se le arrojase en el mar.” Te digo que todos estamos tocando la

vida de los demás. Y nuestras elecciones pueden convertirse en las elecciones de nuestra familia. Podría hacer que mis “pequeñitos” tropezaran y se apartaran de Dios.

Si estoy perdido y muero perdido, estoy perdido eternamente. El Señor Jesús comparó el destino eterno de los perdidos con los salvos en Mateo capítulo 25 versículo 46, cuando habla acerca de los perdidos, “E irán estos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.” Ahora sólo hay dos categorías para nuestra eternidad: el castigo y la vida. La misma palabra que describe “vida eterna” describe “castigo eterno”. Cada uno es tan largo como el otro. Cantamos las palabras de ese hermoso himno, Gracia asombrosa: “Cuando hayamos estado allí diez mil años, resplandecientes como el sol, no tendremos menos días para cantar las alabanzas de Dios que cuando comenzamos”. Pero si me pierdo, me pierdo para siempre; y diez mil años no cambiarán nada. Si estoy perdido, no hay esperanza de que cambie mi destino después de que esta vida termine.

Afortunadamente, podemos cambiar nuestro destino en esta vida. Podemos estar preparados para la venida de nuestro Señor Jesús. Y por la gracia y el poder de Dios y del Señor Jesús podemos cambiar nuestros corazones y nuestros caminos. Cuando nos humillamos con corazones contritos, Dios abre la puerta para que regresemos a Él. Sabes que no tienes que estar perdido y no tienes que permanecer perdido; puedes ser perdonado y comenzar una nueva vida. El hijo pródigo culpable y pecador regresó a casa. Sí, estaba quebrantado y arrepentido. Su padre le abrió los brazos y le dio la bienvenida a casa.

El Señor Jesús nos cuenta la historia en Lucas capítulo 15 versículos 17 al 24: “Y volviendo en sí dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre! Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros. Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó. Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo. Pero el padre dijo a sus siervos: Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies. Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta; porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse.”

Puede que estés perdido, pero también puedes ser encontrado. Puedes estar muerto en tus pecados, pero Dios puede darte vida con Cristo y darte una vida nueva. Dios no rechazará a los que están arrepentidos y afligidos. Salmo capítulo 51 versículo 17 dice, “Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.” Puedes tener esperanza en Cristo, una esperanza que este mundo no te puede dar. Puedes ser perdonado y vivir eternamente con Jesucristo. Y tienes la oportunidad de venir al Señor. ¿Quieres hacerlo?

Oremos juntos. Padre, oramos para que cada uno de nosotros pueda tomar en serio nuestros pecados. Para abandonarlos. Y venir a Ti por Tu gracia. Sabiendo que nos amas y Padre ayúdanos siempre a hacer Tu voluntad. En el nombre de Jesús oramos, Amén.

El Señor Jesús dijo en Mateo capítulo 16 versículos 25 al 26, “Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará. Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?” ¿Qué podrías hacer si perdieras tu alma eternamente? Nada. Es por eso que necesitas actuar ahora en esta vida. La gracia de Dios es abundante para los que le aman y hacen Su voluntad. No puedes ganar la salvación; pero al negarte a aceptar la gracia y la voluntad de Dios para tu vida, enfrentarás la paga del pecado, que es la muerte.

El Señor nos llama a algo mejor que a tener una conciencia culpable y perder nuestras almas. Dijo en Mateo capítulo 11 versículos 28 al 30, “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo

os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.” El cristianismo no es una forma imposible de vivir. El Señor nos ayuda.

El Señor dijo en Juan capítulo 8 versículo 51, “De cierto, de cierto os digo, que el que guarda mi palabra, nunca verá muerte.” Debemos dejar que el Señor gobierne en nuestras vidas. Debemos creer y confesar que Él es el Cristo, el Hijo de Dios, debemos arrepentirnos de nuestros pecados y debemos ser bautizados mediante la inmersión en agua, en Su nombre para el perdón de nuestros pecados. En el bautismo Dios misericordiosamente lava los pecados por la sangre de Jesucristo (Hechos capítulo 22 versículo 16 and Romanos capítulo 6 versículos 3 al 7). Y ahí es cuando nacemos de nuevo como hijos de Dios.

Oramos para que el estudio de hoy sobre estar perdido te haya motivado a considerar la gracia del Señor y obedecerle. Te pedimos que enfoques tu corazón en Dios al adorar en la iglesia. Todo el mundo necesita una familia de la iglesia. Volvemos la próxima semana, Dios mediante. Así que sigue buscando la Palabra de Dios con nosotros. Dios los bendiga y sepan que todos en “Buscando el camino del Señor” los amamos